

Li Fu-jen

## Japón enfrenta el abismo.

### Parte 3: Las perspectivas revolucionarias<sup>1</sup>

(Abril de 1944)

---

De **Fourth International**, Vol.5 No.4, pp.112-118.

Traducido al castellán por Andrés Rucci.

---

La baja productividad de la agricultura y de la industria doméstica y artesanal significa que, bajo como es el nivel de vida de los japoneses, el excedente que producen más allá de su propio consumo mínimo es muy pequeño. De ahí la escasez de capital de Japón, la supervivencia de las artesanías, los bajos salarios pagados en la industria. El nivel de vida de los campesinos arrastra el nivel salarial de los trabajadores industriales; la baja productividad de la industria artesanal, y los bajos salarios pagados en los pequeños talleres y la industria nacional, mantienen bajos los salarios de los trabajadores de las fábricas. Por lo tanto, la industria moderna a gran escala, donde existe (particularmente textiles) goza de una gran ventaja sobre la de otros países. Las industrias japonesas de algodón y rayón, si bien utilizan la técnica más moderna, extraen su fuerza de trabajo de entre las hijas del campesinado empobrecido con su nivel de vida medieval. Como escritor en un periódico japonés, el **Jiji**, lo expresó:

"La población agrícola constituye la reserva de mano de obra industrial y su tamaño sirve para evitar que aumenten los salarios de los trabajadores industriales".

Los hiladores de algodón y los fabricantes de textiles pueden beneficiarse tanto de la productividad máxima de la mano de obra derivada del uso de maquinaria moderna impulsada por el poder, como del máximo grado de explotación de la fuerza de trabajo, hecho posible por la pobreza extrema de los campesinos. Mientras este suministro de mano de obra barata esté por llegar -y en los últimos años se haya vuelto cada vez más abundante a medida que las condiciones en las aldeas han ido de mal en peor-, el capital industrial se contenta con dejar inalteradas las supervivencias feudales y el derroche de pequeña escala producción del campo. No quiere una gran clase de trabajadores sin tierra, como las industrias primarias de Gran Bretaña equipadas con su trabajo, ya que se asegura una fuerza de trabajo mucho más segura y fácil de manejar de entre las hijas del campesinado. Tampoco, dado que las industrias de gran escala trabajan para la exportación, están preocupadas por la estrechez del mercado interno, que es una consecuencia natural del atraso y la pobreza de la agricultura japonesa.

---

<sup>1</sup> Este es el tercer y último artículo de la serie. Los dos artículos anteriores se encontrarán en los números de febrero y marzo de **Fourth International** - Ed. [de Fourth International]

Los capitalistas textiles japoneses, que representan la industria más grande del país, se benefician no solo de la pobreza de la aldea que les proporciona la mano de obra más barata posible, sino también de la condición peculiarmente medieval de las mujeres que la vuelve dócil e indefensa. Es sobre todo en lo que se refiere al tratamiento de las mujeres que Japón ha conservado sus costumbres asiático-feudales. Tanto las costumbres sociales como las leyes mantienen a las mujeres bajo sujeción y le otorgan un estatus, pero un grado de la esclavitud.

La mujer japonesa no tiene personalidad jurídica ni derechos sociales o políticos. Ella puede ser vendida a una fábrica o un burdel por un contrato legal firmado por su padre o esposo u otro tutor masculino, y ella puede divorciarse sin causa a voluntad de su marido. Una mujer casada no tiene derechos de propiedad ni derechos sobre sus hijos. La ley prohíbe a las mujeres unirse a un partido político y, por costumbre social, ir a lugares de entretenimiento con sus maridos; desde bailar (a menos que sean artistas de café pagados o bailarines de taxi) o desde cualquier otra relación social con el otro sexo. Sin embargo, mientras las mujeres permanecen sujetas a un código medieval o patriarcal que prácticamente las priva de toda libertad, están expuestas a toda la brutalidad de las primeras formas de explotación capitalista. Es posible que no disfruten de los derechos sociales o políticos que tienen los hombres (aunque son limitados), pero deben ganarse la vida codo a codo con hombres en oficinas y fábricas y en las granjas.

En la época feudal, las hijas solo podían venderse en las casas de prostitución, o como geishas (animadores), y las hijas superfluas se deshacían en gran medida del infanticidio. Con el desarrollo de las hilaturas de seda y las fábricas de algodón, las hijas se convirtieron en una inversión rentable para sus padres. Las casas de prostitución compran a la niña directamente por una suma en efectivo, mientras que en el caso de las hiladas de seda o pequeños telares, la mano de obra de la niña generalmente se contrata por año, renovando el contrato de año en año si su trabajo aún es necesario y su salud no se ha roto. En el caso de las grandes fábricas, dos o tres años es el período de contrato habitual, pero solo una pequeña suma se paga por adelantado. En los últimos años, los grandes propietarios no han necesitado contratar agentes de reclutamiento para su trabajo. La angustia agraria ha sido tan aguda y el endeudamiento del campesinado ha crecido a proporciones tan terribles, que se puede contar con que el terrateniente o el usurero comerciante de la aldea vean que los campesinos contratan a sus hijas en la industria para obtener el dinero para pagar alquiler e intereses. Las niñas y sus padres naturalmente prefieren el empleo industrial a los burdeles, ya que el primero es temporal, mientras que el segundo significa la esclavitud de por vida porque la deuda resultante nunca se puede pagar. Sin embargo, en ciertos distritos alejados de cualquier centro industrial, como Aomori y otras prefecturas del norte, no siempre es fácil concertar contratos con fábricas. Este último puede tener suficiente mano de obra a mano sin pagar un largo viaje por ferrocarril, por lo que en estos distritos un mayor porcentaje de niñas van a los burdeles.

Ni en lo que respecta a los burdeles ni a las fábricas, la niña misma participa en la transacción, excepto como una mercancía. El padre u otro jefe masculino de la familia firma un contrato con el agente de la fábrica, por ejemplo, que estipula que su hija deberá trabajar durante un período determinado y se le pagará la totalidad o una parte del salario de un año por adelantado. Cuando el anticipo es pequeño, se estipula que una parte del salario mensual de la niña se enviará a sus padres. En el caso de los burdeles, se le paga una suma mucho mayor al padre y la niña no puede dejar su "empleo" hasta que se cancele. Dado que además de este monto, se cobran en su contra por ropa costosa, y dado que la enfermedad de cada día genera otro costo, solo en casos excepcionales puede cancelar la deuda. El comandante Gumpei Yamamuro, del Ejército de Salvación japonés, investigó este tipo de esclavitud y descubrió que a la velocidad con que las chicas de los burdeles pueden pagar sus deudas durante los primeros dos o tres años, les tomaría unos 189 años recuperar su libertad. .

Si la niña huye de un burdel o una fábrica, los bienes de su padre o los bienes de su fiador pueden ser embargados, de modo que no se atreva a regresar a su hogar, incluso si escapa, porque sabe que su padre o sus acreedores la enviarán. de nuevo. En cualquier caso, escapar es muy difícil, ya que si la niña se las arregla para evadir a los guardias de la fábrica o del barrio autorizado, puede ser atrapada por la policía y devuelta a

sus "dueños". Además, dado que no tiene dinero (su salario es "guardado" por la gerencia si está contratada en una fábrica, es decir, si queda algo después del costo de su comida y las sumas enviadas a su padre han sido deducidas) ni siquiera puede pagarle su pasaje a casa. Las chicas que logran escapar solo pueden conseguir trabajo en otra fábrica donde las condiciones pueden ser incluso peores, o convertirse en meseras de café o prostitutas sin licencia. Una investigación policial en Tokio reveló que el 70 por ciento de las prostitutas sin licencia en los suburbios de la ciudad eran trabajadores de fábrica.

Los campesinos que venden a sus hijas en este tipo de esclavitud de la deuda en la mayoría de los casos son impulsados por la necesidad más extrema. Incluso si se pensara más natural que los hombres de la familia, en tiempos de angustia aguda, deberían abandonar sus granjas y buscar empleo en la industria, no hay demanda de su trabajo como lo hay para las jóvenes. Todo lo que está abierto a ellos es el trabajo de coolie o el trabajo ocasional en la industria o el transporte. Pero no se considera más natural que los hombres hagan ningún sacrificio. Toda la tradición de Japón insiste en que son las mujeres las que deben ser sacrificadas.

El sistema familiar y todo lo que conlleva, la ideología patriarcal que ha sobrevivido a pesar de la decadencia de las formas económicas patriarcales, coloca a las mujeres en una categoría inferior que los hombres y las trata como inferiores que deberían alegrarse de sacrificar la vida o la libertad por sus amos, ya sean padres o maridos. Toda la fuerza de la tradición y la costumbre, que data del período feudal y es fomentada asiduamente, alabada y preservada por quienes más la aprovechan -campesinos y propietarios de fábricas y todo el aparato burocrático del gobierno- mantiene a la industria en gran escala en mano de obra contratada y previene la ruptura del sistema de aldea patriarcal-feudal y la creación de una clase trabajadora divorciada de la agricultura y capaz de combinarse para mejorar las condiciones de trabajo. No siempre es la pobreza o el hambre, o una carga abrumadora de la deuda, lo que hace que el campesino contrate a su hija a una fábrica o burdel. Tan arraigado y natural, y admirablemente digno de alabanza, es el poder del cabeza de familia sobre los miembros femeninos, que los campesinos a veces venden a sus hijos para adquirir un capital para avanzar en el mundo, o incluso para seguir adelante. una juerga Un campesino puede vender a su hija a un burdel, o contratarla con una filatura de seda o una fábrica, tomar todos sus salarios por un año o dos por adelantado, para adquirir más tierra, o para comprar un telar o dos para establecer como un pequeño fabricante de pueblo, o para comenzar un pequeño establecimiento de seda, en una palabra, para adquirir capital y convertirse en un pequeño capitalista. Cuando un hombre tiene así, por medio de la explotación más despiadada de sus propios parientes y amigos, adquirió sus propios "medios de producción", en la forma de unos pocos telares y tal vez un pequeño motor, no obstante es poco más que un agente para el comerciante-fabricante que le suministra hilo y le quita la tela tejida.

El comerciante-fabricante considera que es más provechoso distribuir hilos que se tejen en estos establecimientos domésticos a un precio fijo, que emplear mano de obra en una fábrica propia. Aquí se ve cómo los grandes comerciantes e industriales se benefician de la pobreza de los campesinos y del sometimiento de las mujeres. Se puede confiar en que el campesino trabaje con su esposa e hijos y con cualquier empleado contratado que emplee 14, 15 o 16 horas por día en el frenético esfuerzo por convertirse en un pequeño capitalista, o para mantener sus tierras libres de hipotecas, o para mantener sus acreedores acorralado; mientras que el comerciante que más se beneficia de esta explotación no puede mantener a la mano de obra empleada trabajando directamente tantas horas para un rendimiento tan insignificante. Hasta cierto punto, la ley lo restringiría y, tarde o temprano, los trabajadores en una fábrica siempre se combinan para mejorar sus condiciones. Aquí radica el secreto de la supervivencia y la extensión de la industria nacional en Japón.

### **Las condiciones de trabajo**

¿Cómo son las condiciones en las grandes fábricas textiles? Las chicas se quedan sin dinero. Todo lo que quede de sus ganancias después de las deducciones por alimentos, el pago mensual de la deuda, el seguro de salud y una pequeña suma de dinero de bolsillo, es "guardado" por la gerencia y entregado solo después de la

finalización del contrato. Muchas de estas chicas aún no tienen 14 años. La mayoría son alrededor de 15-16. Traídos del país, sin siquiera conocimiento de las leyes que existen para su protección, están casi indefensos en sus relaciones con el empleador. Aunque sus contratos no son estrictamente vinculantes por ley, no se dan cuenta de esto. Incluso si lo hicieran, la letra de la ley y la práctica de las autoridades no son para nada lo mismo. La policía, de hecho, ayuda a los empleadores e ignora la ley al capturar y devolver a sus propietarias a las niñas que huyen de burdeles o fábricas. La práctica es menos confesada de lo que solía ser y si un fugitivo se mantiene firme, y no es secuestrado por soshi (matones contratados), puede mantener su libertad. Pero incluso entonces no se atreve a regresar a su hogar, incluso si puede encontrar dinero para la tarifa, ya que sabe que su padre la enviará de regreso, ya sea porque, ya habiendo recibido una suma de dinero de un burdel o fábrica, su pequeña propiedad será inmovilizada encendido, o porque sin la remesa mensual de sus ganancias el resto de la familia morirá de hambre.

Con respecto al empleo en las fábricas más grandes, se escuchó poco en años más recientes de niñas que trataban de escapar. La presión económica es suficiente para mantenerlos en el trabajo, las condiciones son algo mejores que en las pequeñas fábricas, y los toscos métodos de compulsión utilizados en el pasado ya no son necesarios, aunque sobreviven en los burdeles y en las pequeñas empresas y la industria doméstica. La mejora debería haber significado que estos trabajadores, al darse cuenta de que su vida durante al menos algunos años se debe gastar en una fábrica, se combinen para forzar mejores condiciones. Tal combinación, sin embargo, se ha hecho más difícil, primero por el entrenamiento de estas chicas, en segundo lugar por el sistema de estar dentro. Les toma tiempo a las chicas desechar las ideas de inferioridad y sumisión a la autoridad que les inculcaron desde la infancia. Y para cuando las condiciones de su nueva vida y las concepciones de la solidaridad laboral que les enseñaron los hombres trabajadores en la fábrica, los han preparado para deshacerse de las ideas patriarcales de la aldea y para darse cuenta de sus intereses comunes con otros trabajadores, su contrato ha terminado, o su salud arruinada, y es hora de que un nuevo grupo de siervos juveniles ocupe sus lugares en la fábrica. Luego, también, está el obstáculo casi insuperable del sistema de dormitorios. En ocasiones, las huelgas ocurren en las fábricas japonesas, pero los empleadores simplemente encerran a las muchachas en los dormitorios, separándolas así de los huelguistas de afuera y evitando cualquier comunicación. Incluso si pueden salir, son casi indefensos, ya que sus salarios son mantenidos por la compañía, o son pagados para pagar las deudas de sus padres, y no tienen a dónde ir excepto las calles. Estas niñas, cuyos salarios son a menudo el sostén principal de sus hogares, no pueden buscar la protección de sus hogares cuando están en huelga. Sin embargo, a pesar de todas las dificultades, las huelgas ocurren, siendo invariablemente iniciadas por los hombres, con las muchachas participando. Son los hombres a quienes más teme la dirección de la fábrica, porque son ellos quienes alientan a las niñas a rebelarse y comienzan las huelgas. En consecuencia, se hace todo lo posible para prescindir del trabajo de los hombres en la medida de lo posible, y en la industria textil en la actualidad solo un porcentaje muy pequeño de la fuerza de trabajo está representado por hombres..

La vida "ideal" de la mano de obra japonesa contratada como la representan los apologistas del sistema en la industria textil, es en realidad una ave de un tono bastante diferente, como ya hemos visto. Pero aún hay más. Gran parte del hecho es que las chicas reciben pensión completa y alojamiento proporcionado por los propietarios a mitad de precio. El alojamiento consiste meramente en 1½ colchonetas en un piso (una colchoneta de 6 pies por 3 pies) en dormitorios que se calientan durante los fríos meses de invierno solo por un cuenco lleno de cenizas con algunos terrones brillantes de carbón en el centro. La comida consiste en arroz y cebada con un poco de verdura y pepinillo, un pequeño trozo de pescado tres veces por semana y muy ocasionalmente un poco de carne. En cuanto al llamado trabajo cultural llevado a cabo en las fábricas por los empleadores benévolos, está diseñado para hacer que las chicas sean mejores trabajadoras o para mantenerlas sumisas. Aquellos que apenas pueden leer o escribir se les enseña lo suficiente para que puedan entender las instrucciones dadas en el trabajo. Luego hay clases de "arreglo floral" y "ceremonia del té". Estas son artes que se enseñan a niñas de familias de clase media y alta, y las instrucciones que reciben las niñas de la fábrica están diseñadas para darles la esperanza de "casarse bien". "Y para preservar su dócil perspectiva femenina. De manera similar con las clases de "ética" que se llevan a cabo en todas las grandes fábricas.

"Ética" aquí significa las reglas de la buena conducta, la obediencia y la lealtad a los padres, los empleadores y el emperador, el trabajo duro, la mansedumbre y la sumisión como las virtudes femeninas supremas.

¿Qué hay de los salarios? En 1934, el nivel general de los salarios en la industria algodonera, nunca muy alto, se había hundido por debajo de los 70 sen por día. Desde entonces, el gobierno ha suprimido todos los sindicatos y el salario actual, incluso si no ha caído por debajo de esa cifra, ciertamente no está muy por encima. Como los trabajadores estadounidenses han descubierto, los salarios nunca se mantienen al ritmo de la inflación de divisas y el aumento de los precios. Pero en comparación con los trabajadores estadounidenses, los trabajadores japoneses de los últimos años han estado casi completamente indefensos en sus relaciones con los empleadores. Sus sindicatos fueron disueltos y sus líderes encarcelados o asesinados. Como resultado, la brecha entre los salarios y los precios se ha ampliado y a un ritmo más rápido que en los EE. UU.

¿Qué significa 70 sen en términos de moneda estadounidense? Significa un salario de algo menos de 20 centavos por 8½ horas del trabajo más intensivo. Salarios igualmente lamentables caracterizan a todas las industrias de Japón que producen bienes de consumo. Algunos son un poco más altos que los de los operativos de la industria algodonera, algunos incluso más bajos. Sólo en las ramas de la industria pesada, donde la producción alcanzó niveles récord después de la invasión de Manchuria en 1931, y donde se sintió una aguda escasez de mano de obra calificada, prevalecieron salarios apreciablemente mejores. Así, los herreros en 1934, según las cifras de la Cámara de Comercio e Industria de Tokio, ganaban el equivalente a \$ 1.25 por día y los fundidores apenas un poco menos, mientras que los hombres de los torres encabezaban la lista con un salario equivalente a casi \$ 1.50 por día. En comparación con los salarios en América o Inglaterra, estas tasas son excesivamente bajas, pero son muy altas en comparación no solo con las de las trabajadoras textiles, sino también con las de los hombres en todas las demás industrias. Los salarios de los ingenieros en Japón en 1941 eran casi tres veces más grandes que los de los alfareros, los carpinteros o los trabajadores de la industria química, y casi siete veces más altos que los de los tejedores de algodón. Al considerar estos salarios en términos de equivalentes estadounidenses o británicos, uno no debe dejarse llevar por el argumento de los explotadores japoneses de que, por bajos que sean, son adecuados para mantener cómodos a los trabajadores. El costo de la vida nunca ha sido barato en Japón, a excepción de los turistas extranjeros y los representantes de casas de negocios extranjeras que tenían buen dinero extranjero tintineando en sus bolsillos y estaban asombrados de la "baratura" de los sirvientes japoneses. El precio minorista del arroz, por ejemplo, siempre fue más alto que en Londres. Los productos de algodón son escasos o más baratos, y las rentas son muy altas debido a las altas tasas de interés y las grandes ganancias hechas por los propietarios, que normalmente recuperan el costo de construcción en siete u ocho años. Además, la mayoría de las familias de la clase trabajadora ocupan cuartos extremadamente pequeños. En los distritos más pobres de Kobe y Osaka, los trabajadores viven en habitaciones pequeñas de tres o cuatro mates (una alfombra mide 6 pies por 3 pies); y en algunos casos no hay espacio suficiente para que toda la familia se recueste y duerma al mismo tiempo. La cocina en el interior es imposible y se lleva a cabo en braseros de carbón establecidos en los estrechos callejones que discurren entre las filas de cabañas miserables.

En general, el argumento de que los japoneses disfrutaban de su antiguo modo de vida en casas de madera y papel sin calefacción, sin ningún tipo de mobiliario, y que los salarios son adecuados para este modo de vida tradicional, no es objeto de un examen detenido. Los japoneses más ricos están contentos de vivir en casas de piedra o apartamentos con modernos arreglos de calefacción, y comer comida europea. alimentos de estilo. Además, los salarios de la mayoría de los trabajadores no son suficientes para mantener la vida decentemente, incluso a la vieja usanza. Superficialmente, esto sería más evidente de lo que es si no fuera por la increíble industria de la pobre ama de casa japonesa que de alguna manera se las arregla frente a las más temerosas desventajas para mantener a sus hijos limpios y su humilde morada en condiciones similares. Durante todos los años de caídas en el intercambio, precios crecientes y expansión sin precedentes de las exportaciones, los fabricantes textiles y otros siguieron reduciendo los salarios, haciendo que las vidas de los trabajadores fueran aún más insoportables. Pudieron hacer esto simplemente debido a la angustia agraria que representaba una reserva sin fondo de mano de obra barata, y la posición indefensa de los trabajadores

desorganizados. Como el economista burgués Kamekichi Takahashi dijo una vez: "El estándar nacional de salarios en Japón se basa en los ingresos del campesino". Calculó que los salarios de dos mujeres en el hilado del algodón eran equivalentes a los ingresos de una familia agrícola de tres adultos personas

No hay otro país capitalista líder que muestre una estructura económica tan primitiva, desproporcionada y gravemente deteriorada como la del Japón contemporáneo. En ninguna parte hay un país tan cargado de reliquias de su pasado; un país de una pobreza tan profunda y generalizada junto a una riqueza colosal; un país en el que los antagonismos de clase han acumulado una tensión social tan grande que el punto de quiebre está siempre cerca.

Ya hemos visto las razones inmediatas para la condición enferma de la vida nacional de Japón. Las explicaciones fundamentales, sin embargo, se encuentran en las peculiaridades de su desarrollo. Donde la clase capitalista en el mundo occidental creció y llegó al poder como una formación social independiente, con intereses distintos y antagónicos a la nobleza y la aristocracia feudales, en Japón la clase capitalista representa una rama orgánica de las clases dominantes feudales. La burguesía de Occidente estableció su poder y liberó a las fuerzas productivas de las cadenas del feudalismo mediante la guerra civil y la revolución violenta contra los defensores de la vieja sociedad, arrastrando en el proceso gran parte de la basura acumulada que obstaculizó el avance de la sociedad a un nivel nuevo y superior bajo un sistema de relaciones capitalistas. Por el contrario, los capitalistas mercantiles de Japón, embrión de la burguesía moderna, se aliaron y luego se fusionaron con una sección de los antiguos gobernantes feudales en lugar de derrocarlos, y preservaron todo lo que pudieron de las instituciones y costumbres feudales que de alguna manera podían encajar en el nuevo sistema de explotación capitalista.

Esto nos lleva a otra pregunta: ¿por qué ocurrió esto? La respuesta es que el desarrollo del capitalismo en Japón, en contraposición a los países de Occidente, surgió no de una acumulación dentro del útero de la vieja sociedad feudal de factores económicos y sociales que imperativamente exigían una ruptura limpia del sistema anterior, pero por temor a la conquista y dominación extranjeras. Y la "nueva" clase dominante que llegó al poder con la Restauración de 1868 se embarcó en un curso de conquista imperialista sin los recursos económicos adecuados para sostenerlo. La economía capitalista infantil estaba agobiada por fuertes gastos militares antes de poder mantenerse en pie. Esto lo atrofió y distorsionó desde el principio.

Hacia el final de la era feudal, los gobernantes de la sociedad, a cuya cabeza estaba el Shogun, hicieron todo lo que pudieron para obstaculizar el desarrollo natural de las fuerzas productivas. No se trataba de una política arbitraria, sino de una medida de autoprotección en un momento en que la sociedad feudal se estaba desmoronando.

Hasta 1868, Japón era una colección de principados feudales o feudos separados, 260 de ellos, para ser exactos, bajo la soberanía del Shogun (literalmente, el "comandante en jefe hereditario de los ejércitos"). Los Daimyo, o nobles, eran sus vasallos o titulares de feudos, y los Samurai eran a su vez los servidores militares de los Daimyo. Durante el último período del feudalismo, los emperadores languidieron en virtual exilio en Kyoto, frecuentemente en condiciones de pobreza severa. La casa real fue resucitada y restaurada en la Restauración de 1868 por la nueva combinación gobernante de elementos aristocráticos feudales y comerciantes mercantes. Sin embargo, estamos preocupados por las causas históricas que, en este último período de feudalismo, impidieron el desarrollo de nuevas fuerzas productivas que en los países de Occidente dieron lugar a una clase capitalista independiente, lo suficientemente fuerte como para convertirse en el maestro indiscutible de la sociedad, en contraste con la muy débil burguesía de Japón.

El último de los Shoguns, la línea de Tokugawa, era hostil a las nuevas ideas y sospechoso de los extranjeros que los llevan. Expulsaron a todos los extranjeros (incluidos misioneros) del país y prohibieron el comercio exterior de cualquier tipo bajo pena de muerte. Además, obstaculizaron el comercio interno al prohibir la construcción de carreteras y puentes. Incluso en las pocas autopistas que había, desde Yedo (ahora Tokio) hasta Kyoto, no se permitieron puentes y los ríos tuvieron que ser cruzados por un ferry o vadeados. La raíz de esta política interna era el miedo del Shogun a que los Daimyo se rebelaran contra él a medida que la vieja

sociedad feudal tendía cada vez más a separarse. La política en sí contrastaba notablemente con la de los monarcas ingleses que desarrollaron la "Carretera del Rey" como un medio para mantener bajo control a los señores feudales y que contribuyó materialmente al desarrollo del comercio en Inglaterra.

El período en el que Japón estuvo prácticamente aislado de todo contacto con el mundo exterior, conocido como la Retención Tokugawa, duró desde 1641 hasta 1853, más de dos siglos. Terminó en el último año cuando el comodoro Perry, bajo las órdenes del presidente de los Estados Unidos Fillmore, llegó a la bahía de Yedo con un escuadrón naval para exigir y asegurar la apertura de ciertos puertos japoneses a la navegación estadounidense. Durante todo ese largo período, la sociedad japonesa se había estancado. Se había desarrollado una clase de mercaderes, pero la reclusión forzada del país les impedía utilizar su riqueza en el comercio exterior, mientras que el mantenimiento rígido de la servidumbre y la economía del arroz en el pueblo, junto con la división artificial del país y otros obstáculos al libre intercambio de mercancías, impidieron su uso para desarrollar la industria y el comercio interno. El capital acumulado en el comercio entró en la tierra en forma de préstamos e hipotecas usurarios.

### **La Alianza Feudal Capitalista**

Los mercaderes finalmente se unieron con los clanes anti-Tokugawa -los Satsuma y Choshu, Hizen y Tosa- y con las hordas de Samurai descontentos y Ronin (Samurai sin un señor) para derrocar al Shogunato y unificar el país bajo el Emperador. En la guerra civil de ese período, es importante señalar que los clanes rebeldes fueron financiados casi exclusivamente por la clase mercantil. Fueron principalmente los comerciantes de Osaka, que se habían convertido en el mayor centro de comercio del país, los que respaldaban financieramente la "revolución".

Esta extraña alianza de feudales y capitalistas ha persistido hasta nuestros días, ya que después de la Restauración, los mercaderes no dejaron de lado a sus aliados feudales, sino que procedieron a fundirse con ellos. Hubo varias razones para este desarrollo. Por un lado, los intereses de los mercaderes y la clase dominante feudal estaban demasiado entremezclados. No había una gran clase media independiente, por lo que la aristocracia pudo retener el control político incluso después de la Restauración y eventualmente transformar una sección de sí mismo en industriales y banqueros. Por otro lado, el peligro de invasión extranjera, el temor de que Japón se convirtiera en una colonia de las potencias occidentales (ya habían obligado a Japón a otorgar privilegios extraterritoriales a sus nacionales, como en China), forzaron al país por la carretera del militarismo y así le dio fuerza y poder a la casta militar formada a partir de la nobleza feudal. Después de la Restauración, fue el nuevo estado nacional, dirigido por y en interés de los principales samurais de los clanes victoriosos, que se comprometió a financiar el desarrollo industrial, y fue la aristocracia feudal, en cierta medida fusionada con los mercaderes y usureros, que eventualmente se convirtió en la nueva clase dominante de grandes negocios, banqueros y burócratas, aliados con los terratenientes.

Sin entrar en más detalles, se puede decir que la transformación de una sección de la aristocracia feudal en una clase capitalista en el espacio de una generación, y el uso del poder del Estado, que quedó en manos del grupo victorioso de la aristocracia, a saber, el Samurai de Satsuma y Choshu - directamente para promover el desarrollo industrial en beneficio de un pequeño grupo compuesto por ellos mismos y los de la clase mercantil que se habían aliado con los clanes, lo que en gran parte representa a los mal proporcionados naturaleza de la economía nacional de Japón hoy y para las pesadas supervivencias feudales. Al mismo tiempo, dado que la transición a un estado moderno se produjo como resultado del temor a la invasión extranjera (los imperialistas occidentales ya estaban dividiendo a la vecina China en ese momento), y dado que los Samurai conservaron su influencia y estaban firmemente atrincherados en el ejército y la marina donde moldearon directamente la política nacional, el estado fomentó el desarrollo industrial con requisitos militares siempre como el primer objetivo. En otras palabras, debido a que la transición al industrialismo moderno vino como resultado de un estímulo externo, y no como un desarrollo natural a lo largo de muchas generaciones, y debido a que el desarrollo del país había sido atrofiado artificialmente, no había posibilidad de una ruptura

aguda. con el pasado El feudalismo quedó casi intacto debajo para envenenar y distorsionar el futuro crecimiento de Japón.

En el momento de la Restauración, como se ha demostrado, la embrionaria burguesía era demasiado débil para establecer su propio gobierno indiviso y barrer a la sociedad de toda la basura feudal acumulada. Hoy, crecido hasta la madurez, no puede hacerlo sin barrer. Por lo tanto, la tarea de limpiar a la sociedad japonesa recae sobre otra clase, la clase trabajadora, en alianza con todos los elementos explotados de la aldea. De hecho, tan decadente y podrido es toda la estructura económica y social que las masas japonesas pueden continuar sobreviviendo solo si se levantan y destruyen el orden actual de las cosas. La revolución proletaria, al limpiar al país de todo vestigio de feudalismo y al cumplir una tarea histórica que la burguesía ha sido incapaz de cumplir, se verá obligada a dominar y expropiar a la burguesía, el apoyo y el pilar de todas las formas de atraso y reacción. , y proceder a reconstruir la sociedad a lo largo de líneas socialistas. Las tareas "democráticas" de la revolución japonesa están así entrelazadas con las tareas socialistas del proletariado, como lo fueron en Rusia. Este es el futuro camino de Japón.

Una última pregunta queda por investigar brevemente: ¿la clase dominante, en los pocos años de preparativos intensivos de guerra que condujeron al estallido del Pacífico, logró alterar la estructura económica de Japón y el sistema de relaciones sociales que lo acompañaba y provocarla? un cambio cualitativo y, por lo tanto, invalidar el análisis que hemos realizado? ¿Sigue siendo cierto, o no lo es, que Japón es el eslabón más débil de la cadena imperialista?

Bajo la fuerte impresión del golpe aplastante de Japón en Pearl Harbor, y la comparativa facilidad con que sus fuerzas armadas conquistaron Hong Kong, Malaya, Birmania, las Indias Orientales Neerlandesas y Filipinas, los publicistas burgueses se unieron en un frenético coro de autocrítica, el estribillo de los cuales fue: "¡Subestimamos la fuerza de Japón!" Y con la prisa más bien indecorosa que parece caracterizarlos en tales asuntos, el "Partido de los Trabajadores" se unió a los otros. La fiebre del revisionismo consume a los teóricos de este campo. Bajo el impacto de la invasión del Ejército Rojo a Finlandia, Polonia y los Estados bálticos, abandonaron la definición marxista de la Unión Soviética como un "estado obrero degenerado" y descubrieron que, después de todo, no era más que un "estado colectivista burocrático". . "Con la fiebre continua y no les dio descanso, desertaron de la lucha de China contra el imperialismo japonés, descubriendo que había dejado de ser progresivo. Luego descubrieron que habíamos subestimado la fuerza del imperialismo japonés "a lo largo de líneas económicas y militares" (véase el artículo titulado Guerra en el Pacífico lejano, por Henry Judd, Nueva Internacional, mayo de 1942). La estimación penetrante de Trotsky del Japón imperialista fue luego arrojada incontinentemente por la ventana. El análisis científico de repente perdió su significado en el resplandor de las victorias militares iniciales de Japón. Si estos "analistas" de ideas débiles hubieran sido políticos en la época de Lenin, probablemente habrían quedado impresionados por la fuerza inicial de la "aplanadora rusa" y acusarían a Lenin de "subestimar" al zarismo.

Las evaluaciones impresionistas, basadas en eventos episódicos o coyunturales, no son un sustituto de la política revolucionaria para el análisis científico. Aquellos que siguen la línea anterior confunden lo accidental e incidental con la sustancia principal y eventualmente se pierden en un laberinto de trivialidades. La precaución no forma parte del carácter de los revisionistas pequeñoburgueses. El peso de la evidencia científica de las grandes y fundamentales debilidades de Japón debería haberles hecho detenerse. Pero no: "¡Japón ha ganado algunas victorias! ¡Japón no pudo haber sido tan débil como pensamos! ¡Debemos revisar nuestra estimación! ". Es precisamente aquí donde los revisionistas revelaron la distancia que habían recorrido desde el marxismo. La verdadera esencia del método marxista es partir de un análisis económico y sociológico fundamental en el cual los fenómenos secundarios encuentran su lugar natural. Los revisionistas abandonaron este método y lo sustituyeron por su propio tipo de impresionismo pequeñoburgués.

Comprendieron, por supuesto, que las victorias de Japón por sí solas no proporcionaban una base adecuada para la revisión. Y así, después de algunos intercambios, el teórico de la Nueva Internacional descubrió que los marxistas habían "ignorado" ciertos cambios industriales y políticos importantes que habían tenido lugar en

Japón, cambios que "han estado avanzando aproximadamente desde la última guerra". ¿En qué? estos cambios consisten? Según nuestro teórico, hubo "un cambio de la agricultura y la industria de bienes de consumo a la industria pesada", mientras que en el lado político "las sociedades secretas y las castas militares que ahora dominan por completo la vida del país han logrado canalizar y concentrar las energías de la nación detrás de sus esquemas siniestros. "Con descuido completamente característico, el escritor no pudo indicar el peso real de los cambios industriales que supuestamente habían tenido lugar. Y al menos algunos de sus lectores y copensadores deben haberse frotado los ojos ante la afirmación de que la burguesía imperialista había perdido el poder en Japón y había sido reemplazada por "sociedades secretas y castas militares".

Nuestro análisis de la economía japonesa refuta la afirmación de que, ya sea comenzando con la última guerra o después, hubo cambios cualitativos en la estructura. Las proporciones entre la industria y la agricultura, entre la industria en pequeña escala y la industria a gran escala, y entre la industria pesada y la industria ligera, se han mantenido bastante constantes. No hay evidencia alguna de que incluso en los últimos años antes de que estallara la guerra en el Pacífico había habido algo que se pareciera incluso ligeramente a una alteración radical en cualquiera de estos aspectos. Y si la burguesía japonesa, en todos los años de paz comparada, no pudo y no pudo efectuar tal cambio, es bastante cierto que durante los últimos dos años, bajo el estrés de la guerra con poderosos antagonistas, no ha tenido lugar. Las supervivencias feudales permanecen indiscutiblemente en toda su fuerza, y con ellas el atraso económico y social. No se niega que se hicieron esfuerzos frenéticos para construir la industria pesada y que hubo un ligero alejamiento de la industria ligera. Pero los resultados de estos esfuerzos fueron lamentablemente inadecuados y las proporciones básicas de la economía industrial, más bien, las desproporciones, se han mantenido. Socialmente, el ligero cambio que se produjo significó mayores dificultades para las masas debido a una mayor escasez de bienes de los consumidores y una consecuente elevación de la tensión de clase.

Por sus conquistas territoriales iniciales, los imperialistas japoneses se aseguraron una riqueza de diversas materias primas a las que apenas tenían acceso antes, pero esto se ha visto contrarrestado por la pérdida de los principales mercados de exportación e importación. Para su algodón en bruto, Japón ahora debe confiar en la mala cosecha de China y en las existencias que pudo acumular antes de la guerra. No hay un solo país donde pueda comprar trigo importado de Australia, excepto, quizás, la Rusia soviética. Tampoco tiene ningún sustituto de lana australiana. En Malaya ha asegurado algo de hierro y carbón, pero no lo suficiente como para compensar la pérdida de hierro estadounidense (Japón obtenía el hierro producido en Filipinas incluso antes de la guerra). Existe y no puede haber compensación por la pérdida de todo el acero acabado y la maquinaria pesada que Japón usó para importar de América. Cuando su inventario de antes de la guerra se agota o se agota, su propia industria pesada no podrá cumplir con todos los requisitos. Japón ha perdido su lucrativo mercado de la seda y uno puede imaginar los terribles efectos de esta pérdida en las comunidades rurales. Suministros bastante abundantes de petróleo y caucho han llegado a Japón mediante la conquista de Birmania, las Indias Orientales Neerlandesas y Malaya. Pero, ¿de qué sirve tanta abundancia en un país con una industria automovilística tan poco desarrollada? En cualquier caso, debe recordarse que la ventaja que Japón ha obtenido al acceder a grandes suministros de valiosas materias primas es temporal y depende del envío adecuado y protegido entre los territorios conquistados y el territorio nacional. Durante algún tiempo, las rutas marítimas vitales de Japón han sido atacadas por submarinos estadounidenses. Si se forja un anillo de bloqueo de acero alrededor de Japón, todas las ventajas de estas fuentes desaparecerán.

Japón sigue siendo débil y vulnerable y por primera vez en su historia se enfrenta a enemigos más poderosos que ella. En la primera parte de su carrera moderna, tuvo pocas dificultades para derrotar al atrasada China en la guerra de 1894-5 y apoderarse de Corea y Formosa. Una década más tarde, todavía un país atrasado, desafió a un país de aún mayor atraso y arrancó del zarismo los "derechos e intereses" de Rusia en Manchuria. En la Guerra Mundial de 1914-1918, no sintiéndose de ninguna manera seguro de sí mismo en una lucha entre poderosos contendientes, el imperialismo japonés jugó un papel menor, contentándose con apoderarse de las posesiones del Lejano Oriente de Alemania. En 1931-1932, los ejércitos de Japón tuvieron una victoria comparativa en Manchuria contra los soldados desmoralizados y mal entrenados del corrupto y débil Chang

Hsueh-liang. En la segunda guerra contra China en la que se embarcó en 1937, Japón se encontró con serias dificultades, pero en general logró cumplir sus objetivos contra el régimen reaccionario de Chiang Kai-shek. Hoy el caso es muy diferente. El imperialismo estadounidense y británico no son de ninguna manera lo mismo que la Rusia zarista o la China atrasada. En las campañas militares del pasado, las debilidades de Japón fueron más que contrarrestadas por las debilidades de sus oponentes. Ahora las relaciones se invierten.

Las campañas que terminaron con la captura de las colonias británica, holandesa y estadounidense en el Pacífico no fueron una prueba real de la relación de fuerzas entre Japón y sus oponentes. No todos ellos, en conjunto, obligaron a los imperialistas japoneses a ejercer su fuerza al máximo, sometieron su sistema a una gran tensión y, por lo tanto, pusieron de manifiesto sus fragilidades orgánicas. Además, en todas estas campañas, Japón disfrutó de las grandes ventajas de la sorpresa y la iniciativa y la relativa cercanía a las escenas de acción previstas. Ella también se benefició del odio de los pueblos nativos de esos territorios por sus amos imperialistas blancos. Por lo tanto, estas fáciles conquistas de Japón no fueron más una prueba de la fuerza inherente del imperialismo japonés que las primeras victorias de los ejércitos rusos en el frente austrohúngaro en la primera Guerra Mundial fueron una prueba de la fuerza inherente del zarismo. Al afirmar que el Japón imperialista estaba afligido por las enfermedades más graves, Trotsky no quiso dar a entender que no tenía fuerza alguna y que era incapaz de ganar batallas. Sin embargo, esto es lo que parecen pensar los revisionistas pequeñoburgueses. Las principales fuerzas de los contendientes imperialistas en el Pacífico aún no han sido llevadas a la refriega. La lucha ahora está en la naturaleza de las escaramuzas para la posición. Cuando llegue el día en que Japón se vea obligado a tirar todo lo que tiene a la lucha, a defender la patria del bloqueo y el ataque, se harán sentir todas las enfermedades debilitantes de la sociedad japonesa. Cuanto más tarde se demore la lucha real, más explosivas se harán sentir una vez que comience la pelea, ya que el imperialismo japonés ahora está viviendo con tiempo prestado y haciendo las incursiones más profundas en sus esbeltas reservas. Se abrirán amplias fisuras en la estructura social de Japón. La derrota militar y la revolución seguirán.

### **El análisis de Trotsky es válido**

*"Japón es económicamente más débil que Rusia o Estados Unidos"*, escribió Trotsky en 1933. Ello, nuestro análisis lo ha demostrado plenamente.

*"La industria japonesa es incapaz de asegurar un ejército de varios millones de armas y suministros militares para una guerra de varios años"*, declaró. Obviamente, Trotsky no quiso decir con esto el tipo de guerra que Japón libró más tarde en China, en el que nunca tuvo la necesidad de movilizar algo como sus recursos completos. Se refería al tipo de guerra total que Japón se verá obligado en el futuro cercano a librar contra el imperialismo combinado estadounidense y británico, cualquiera de los cuales es en sí mismo económicamente superior a Japón y que juntos forman una coalición de fuerza que Japón ni siquiera comienza a coincidir. Nuestro análisis de la estructura y los defectos de la economía japonesa confirma ampliamente la afirmación de Trotsky.

*"El sistema financiero japonés no puede soportar la carga del armamento militar incluso en tiempos de paz"*, nos dijo Trotsky. Sin embargo, se hizo a costa de una terrible inflación y malestar social, dislocación económica, un paro virtual de todo el desarrollo nacional y el peligro que conlleva de la revolución social, más inminente hoy que nunca.

*"El soldado japonés, en su conjunto, no es lo suficientemente bueno para la nueva tecnología y las nuevas tácticas de la guerra"*, escribió Trotsky. Consideremos: ¿Cuál puede ser la aptitud mecánica de los soldados japoneses tomados como un todo cuando provienen de un país donde prevalece la agricultura primitiva, y donde una gran parte de la industria está representada por la pequeña fábrica y taller doméstico en el que incluso un pequeño el motor es una rareza y las herramientas mecánicas son las mismas; un país que posee un solo automóvil por cada 800 miembros de la población; ¿un país donde en general no hay un uso generalizado

de dispositivos mecánicos que podrían haber creado los elementos de una habilidad entre millones de personas en el manejo de todos los complicados instrumentos de la guerra moderna? ¿Y qué hay del estado físico del soldado, un factor nada desdeñable para pesar la resistencia del luchador japonés? Décadas y generaciones de la privación más cruel han hecho de los japoneses una nación C-3. En su libro **Japan Defies the World**, publicado en 1938, James A.B. Scherer, que vivió muchos años en Japón, informó:

Desde el punto de vista físico, el recluta japonés está comenzando a mostrar resultados alarmantes de la desnutrición como un niño en casa y por el exceso de esfuerzo en la escuela. El ejército ha publicado recientemente cifras que revelan que la tuberculosis ha aumentado casi veinte veces desde 1890, y ahora hay veinticuatro casos de tuberculosis por cada mil.

Una publicación de Tokio, **Contemporary Japan**, en su número de septiembre de 1936, dio la información altamente significativa de que "por varias razones, el cuarenta por ciento de los examinados (para el ejército) en 1935 tuvieron que ser rechazados. Igualmente significativo es el hecho de que hace solo unos pocos años la altura mínima para los reclutas se redujo de 5 pies 1 in a 4 pies. 10½ in. para obtener suficientes hombres. Largos años de desnutrición y semi-inanición han atrofiado a los japoneses y los ha dejado físicamente debilitados. Trotsky tenía indudablemente razón: "El soldado japonés, en su conjunto, no es lo suficientemente bueno para la nueva tecnología y las nuevas tácticas de guerra". La afirmación recibirá confirmación dramática en los acontecimientos que se están desarrollando en el teatro de guerra del Pacífico.

Finalmente, Trotsky declaró que: "*Los japoneses son fuertemente hostiles al gobierno. La nación desunida no podría unirse con los objetivos de la conquista*". La hostilidad de las masas hacia la clase dominante japonesa y su gobierno se ha demostrado una y otra vez. Las brutales represiones, la persecución sin tregua de personas que se cree albergan "pensamientos peligrosos", la represión de los sindicatos y los partidos políticos, son todos testimonios elocuentes de la agudeza de los antagonismos de clase. Hasta ahora, uno debe asumir que el odio a los explotadores no se ha extendido para incluir a la monarquía "divina" que, junto con un parlamento que siempre fue una caricatura de las instituciones parlamentarias occidentales, corona la estructura del gobierno imperialista. El parlamento corrupto fue completamente desacreditado hace mucho tiempo.

Durante un largo período durante el Shogunato, los emperadores japoneses fueron exiliados en su propia tierra. En la Restauración de 1868 la creciente clase mercantil en alianza con los clanes feudales anti-Tokugawa, restauró al emperador como un gobernante absoluto que se dignó a "otorgar" la Constitución de 1889 (siguiendo el modelo de la constitución rígida de la Prusia de Bismarck). Estos primeros precursores de la burguesía imperialista fomentaron conscientemente la idea del emperador teocrático y patriarcal, con la esperanza de lograr una "unidad nacional" desde arriba, en lugar de reformas fundamentales desde abajo. No funcionó. El mito del emperador "divino", que se adopta en el sintoísmo, la religión oficial del estado, tiene poca influencia real en la mente popular. Por ejemplo, el profesor Embree, una autoridad eminente en la vida de la aldea japonesa, nos dice que el santuario sintoísta "entra poco a poco en la vida cotidiana de los aldeanos japoneses, lo que significa más de la mitad de la población". Los habitantes de Tokio están prácticamente obligados a inclinarse cuando pasan por los alrededores del Palacio Imperial, y a rendir pleitesía cuando el emperador cabalga en ocasiones ceremoniales. Los soldados en el campo también deben, en las fiestas nacionales, girar sus rostros en dirección al Palacio Imperial e inclinarse con reverencia.

Cuanta creencia real existe en la "divinidad" y / o benevolencia del emperador es imposible de determinar. Que muchos sigan el culto al emperador es difícil de dudar. Tampoco debe ponerse en duda el gran valor de este culto para la clase gobernante parásita, ya que tiende a mantener a la gente sumisa. sin embargo, el culto al emperador, incluso si es general, y la unidad nacional no son una y la misma cosa. la lucha de clases es muy real. Esto se puede decir con absoluta certeza: cuando las masas descubren la conexión entre la monarquía y sus explotadores; cuando aprenden, como lo hicieron las masas rusas en su época, que la

monarquía es simplemente un dispositivo de la clase dominante para mantenerlos dóciles y "leales", el último dique contra la revolución social en Japón habrá sido violado.